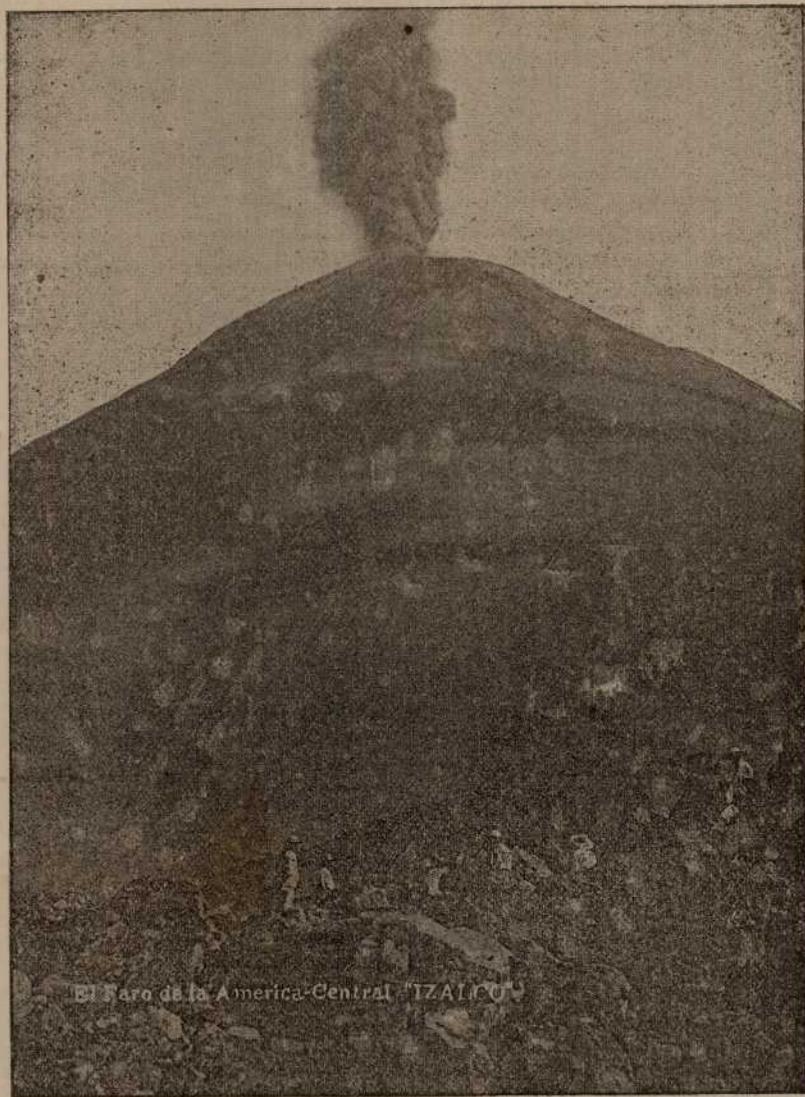


Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR Y REDACTOR, —CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR
Marcelino Argüello.

Precio de Suscripción.	EPOCA 2ª Año 2º Nº 2.	Redacción y Admón.
En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado. En el extranjero „ 1-50. „ „ Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50.	San José. 4 de Diciembre de 1891.	4ª AVENIDA, NUMERO 123 E. SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.



El Faro de la America-Central "IZALCO"

El Volcan Izalco.

SUMARIO.

El volcán Izalco (grabado.) Crónicas josefinas. El Izalco, por Montessus. La serenata de Schubert. Un periodista americano en 2890, por J. Verne. Suicidio del General Boulanger (grabado.) Carta de París. Poesía, por Fondreau. Dos Ángeles, por F. M. Valle. Nuestros canjes principales. Miscelánea. Notas.

CRONICAS JOSEFINAS

Proyecto—Bodas—Un recuerdo—Exámenes
Una queja.



EN la esquina opuesta al edificio que en otro tiempo ocupó la Universidad y que hoy sirve de albergue á varias oficinas públicas, se ve actualmente una construcción informe, semejante á las ruinas de un coliseo romano, algo como el costillaje de un navío monstruoso desbaratado por las olas. No se nota allí, sin embargo, el silencio de las ruinas ni el sudario de verde musgo con que el tiempo recubre las obras humanas: percíbese, al acercarse uno á aquel sitio, el brillo gris de la piedra recién pulida, el rojo vivo del ladrillo acabado de salir del horno; oyesse el alegre concierto de cínceles que lanzan notas argentinas al herir el granito, de paletas de albañiles que despiden sonidos chillones al raspar las paredes, de innumerables carretillas que trajan en todas direcciones; distínguese el hormiguno de centavares de obreros ocupados en operaciones diversísimas; por todas partes se notan los prodigios de la actividad colectiva, y se ve surgir poco á poco de la tierra, como palacio al golpe de mágica varita, un edificio hermosísimo. ¿Qué clase de construcción es esa? ¿es un templo, un palacio ó una escuela? Las tres cosas: es el templo del Arte, el palacio de la Belleza, la escuela de las costumbres: es el nuevo Teatro.

Dentro de poco, quizá antes de un año, nuestra capital podrá ofrecer á las compañías dramáticas un local digno de una ciudad culta; un teatro, si no muy grande, por lo menos cómodo, seguro y de elegante aspecto.

A propósito del teatro en construcción, tenemos una idea que nos parece digna de tomarse en consideración por quien corresponde.

Puesto que entre nosotros nadie ó casi nadie se dedica á la literatura dramática por falta de estímulo (por qué el Gobierno no abre un concurso y señala premios para las dos ó tres mejores obras que se presenten, ya sean comedias, dramas ó zarzuelas? ¿Hay nada más oportuno que estrenar el nuevo teatro con una producción nacional? Hé aquí nuestra idea: á la prensa toca discutirla, y al Gobierno prohibirla ó desecharla.

Continúa el aguacero de bodas. Pero, señor ¿qué diantre se les ha metido en el cuerpo á muchachos y muchachas, y aún á viejos, que ya no piensan sino en echarse la casaca? ¡Y nosotros que hablábamos del matrimonio, en nuestra crónica anterior, como de una cosa muy buena! No, nos retractamos: á este paso no quedará una soltera ni para un remedio, y en adelante no podremos echar un piropo á nadie por temor de una paliza. ¡Con decir que ya no podremos volver á escribirle versos á Nini, cuyo nombre ha embellecido tantas veces las columnas de *Costa Rica Ilustrada!* Nini se casa: ha tenido la felicidad y acierto de hallar un novio digno de ella y que sabe apreciarla en todo lo que vale. Será una pareja completamente dichosa, estamos seguros

de ello: que si Nini es una de las más valiosas joyas de nuestra sociedad, Ricardo Mora es algo que cada día va siendo más raro entre nosotros: un cumplido caballero.

El 21 de noviembre murió en esta capital el joven don Francisco Mora G., hijo del ilustre general don José J. Mora. En su vida no hubo días venturosos ni primaveras risueñas: su juventud fué una lucha sombría con las miserias de la existencia, con el desamparo y la pobreza; luego una enfermedad terrible, la tisis, le asió con sus garras de acero y le fué devorando poco á poco hasta llevarle al sepulcro.

Jamás, sin embargo, le abandonó su genial buen humor: acostumbrado á mirar las cosas por el lado cómico, resignado ya con su espantosa suerte, ni un grito de protesta salió nunca de sus labios, ni una queja contra sus compatriotas que dejaban patecer así, olvidado de todos, al hijo de un costarricense ilustre. Los que conocimos á Francisco Mora no podemos menos de participar del dolor que hoy aflige á su familia.

Se acercan los días de prueba. Los estudiantes andan presurosos y azorados por las calles, atestados de libros y cuadernos: en los paseos no se ve ya gente menuda, y por las tardes la policía no tiene que despejar las esquinas, antes obstruidas por polluelos que atisaban á sus dulcineas en miniatura. Se acercan los exámenes.

Los colegiales desaplicados están flacos y descoloridos: comen apenas; pasan todo el día sobre los libros que durante el curso han dormido tranquilamente en el estante; cuando logran conciliar el sueño creen ver en el cielo unas enormes letras que dicen: ¡Reprobado!

En cambio; cuánta confianza en el rostro de los buenos estudiantes! Tienen conciencia de haber cumplido con su deber, confían en la imparcialidad y competencia del tribunal nombrado, y esperan obtener el premio de sus afanes. ¡Ojalá que así sea!

La República se mostró quejosa en días pasados por una frase de nuestra última crónica, y trató de probarnos que nunca ha sido tan notable nuestro movimiento literario como en los tiempos que corren. Sentimos decirle que nos ratificamos en lo dicho. ¡Con que ese movimiento literario es grande porque hay 5 ó 6 diarios y una revista nueva! Puede que sea así, pero no nos convencemos: primero, porque sólo muy de tarde en tarde aparece en los diarios un buen artículo original. á no ser que tomen portales los remitidos insultantes que se publican todos los días; segundo, porque la nueva revista (no se resienta el amigo Facio) no tiene el sabor nacional que esperábamos hallar en el 1er. número de una publicación de tal importancia. Todos los artículos son excelentes, todos los colaboradores inmejorables; pero ¡reee *La República* que á nuestra sociedad le importa gran cosa, por ejemplo que doña Emilia Pardo Bazán llegue á ser individuo de la Real Academia!

EL IZALCO.

El aparecimiento de un volcán nuevo sobre la superficie del globo es un fenómeno demasiado raro para no excitar la curiosidad de los viajeros y observadores é incitar á los historiadores para narrarlo. Por eso tenemos numerosas relaciones de la formación del volcán de Izalco ó Faro del Pacífico.

Los autores no están completamente de acuerdo sobre la fecha de este acontecimiento. Pero los documentos locales y los más importantes y veraces de la mayor parte de los autores permiten fijarla sin duda ninguna al 23 de Febrero de 1770.

El volcán apareció en medio de una hacienda de ganado, situada en una llanura vecina al pueblo Nahuat de Izalco, y perteneciente á la familia mestiza de Cucufate. Existía en ella un respiradero volcánico ó infiernillo semejante al de San Vicente ó á los ausoles de Ahuachapán y

probablemente en conexión con el Lamatepec (Cerro Padre) ó volcán de Santa Ana. Esto se prueba fácilmente por la lectura de los viajes de *Tomás Gage*, que visitaba el país en los años de 1665.

El 23 de Febrero de 1770 el terreno al rededor de dicho respiradero se hinchó, el chorro de vapor tomó una extensión mucho mayor que la de costumbre y se oyeron ruidos subterráneos tan fuertes que hicieron huir á todos los habitantes de la comarca. La corriente de lavas empezó pronto á correr hacia el pueblo de Izalco y á abrir una ancha calle en la arboleda. Se detuvo á una milla de distancia de dicha población. Los temblores que habían precedido en los meses de Diciembre, Enero y á principios de Febrero habían cesado en el acto y no volvieron á producirse sino algunos días después del 23. Los anteriores habían causado algunos estragos en el país y especialmente derrumbos grandes en el desagüe de la laguna de Ilopango, como lo refiere *Rockstroh*, apoyándose sobre un título de propiedad de los egidos del pueblo de San Miguel Tepezontes, fechado en 4 de Febrero de 1776.

Desde la formación del volcán su crecimiento ha sido perfectamente uniforme, repitiéndose las erupciones á intervalos casi iguales, que en el periodo actual suelen ser de 15 á 20'. Parece que eran más aproximados en lo pasado y no pasaban de 5 á 6' al principio del actual siglo.

Este régimen tan uniforme ha hecho comparar por de *Seebach* el Izalco á la ampollita de un inmenso reloj de arena. La regularidad de su perfil y forma permitió al mismo autor en 1865 (según *Elysée Reclus*) evaluar en 27 millones de metros cúbicos (próximamente la tercera parte de las tierras que se han de excavar para el canal de Panamá) el volumen de la montaña, lo que dá un aumento anual de 30,000^m, y por consiguiente de 33 por hora. Cada erupción arroja pues del seno del volcán un volumen de 10^m poco más ó menos.

Es una creencia general en el país que las erupciones se hacen más frecuentes cuando llueve más. No me ha sido permitido averiguar la realidad de tal relación entre los dos fenómenos y es probable que esta opinión es consecuencia de esto que en Centro-América mucha gente atribuye mayor número de temblores á los meses en que se cambian las estaciones.

Es un espectáculo asombroso el de este cono geométrico, aislado en una gran llanura, con excepción del solo lado en que se relaja el volcán de Santa Ana y que á cada cuarto de hora poco más ó menos lanza en el aire una inmensa gaviilla de llamas y piedras encendidas que caen sobre sus declives destudados. Las lavas corren humeando. Eos truenos que se oyen á larga distancia (8 ó 10 leguas,) el hongo de humo negro y espeso que en los tiempos de atmósfera serena se eleva en el aire y se desvanece lentamente hasta la siguiente erupción, ó bien bajo la acción del viento se presenta debajo de los aspectos más caprichosos, en fin el penacho luminoso que se divisa desde el mar y sirve de faro á los navegantes del Pacífico hacen del Izalco una de las maravillas del mundo.

Montessus de Ballore.

LA SERENATA DE SCHUBERT.

¡Oh qué dulce canción! Límpida brota esparciendo sus blandas armonías, y parece que lleva en cada nota muchas tristezas y ternuras mías

Así hablara mi alma... si pudiera, así, dentro del seno se quejan nunca oídos, mis dolores; así, en mis luchas, de congojas lleno, diga á la vida:—Déjame ser bueno.

Así sollozan todos mis amores. ¿De quien es esa voz?—Parece alzarse junto del lago azul, en noche quieta, subir por el espacio, y desgranarse al tocar el cristal de la ventana

que entreabre la novia del poeta....
¿No la oís como dice: "hasta mañana?"

Hasta mañana amor! El bosque espeso
cruza, cantando, el venturoso amante,
y el eco vago de su voz distante
decir parece; "hasta mañana, beso!"

¿Por qué es preciso que la dicha acabe?
¿Por qué la novia queda en la ventana,
y á la nota que dice "hasta mañana!"
el corazón responde "quién lo sabe?"

¿Cuántos cisnes jugando en la laguna!
¿Qué azules brincan las traviesas olas!
En el sereno ambiente ¡cuánta luna!
Mas las almas ¡qué tristes y qué solas!
En las ondas de plata
de la atmósfera tibia y trasparente
como la Ofelia náufraga y doliente,
va flóitando la tierna serenata-

Hay ternura y dolor en ese canto,
y tiene esa amorosa despedida
la transparencia nítida del llanto
y la inmensa tristeza de la vida.

¿Qué tienen esas notas? ¿por qué lloran?
Parecen ilusiones que se alejan....
Sueños amantes que piedad imploran,
y como niños huérfanos, se quejan.

Bien sabe el trovador cuán inhumana
para todos los buenos es la suerte....
que la dicha es de ayer.... y que "mañana"
es el dolor, la oscuridad, la muerte.

El alma se compunge y se extremece
al oír esas notas sollozadas.....
sentimos, recordamos, y parece
que surgen muchas cosas olvidadas.

Un peinador muy blanco y un piano!
Noche de luna y de silencio afuera....
un volumen de versos en mi mano
y en el aire y en todo primavera.

¿Qué olor de rosas frescas en la alfombra!
¿Qué claridad de luna! ¿qué reflejos!
¿Cuántos besos dormidos en la sombra,
y la muerte, la pálida, qué lejos!

En torno al velador, niños jugando.....
la anciana, que en silencio nos veía,
Schubert en su piano sollozando,
y en mi libro Musset, con su "Lucia."

¿Cuántos sueños en mi alma y en tu alma!
¿Cuántos hermosos versos! ¿cuántas flores
En tu hogar apacible ¡cuánta calma!
Y en mi pecho ¡qué inmensa sed de amores!

Y todo ya muy lejos ¡todo ido!
¿En dónde está la rubia soñadora!
..... Hay muchas aves muertas en el nido,
y vierte muchas lágrimas la aurora!

.... Todo lo vuelvo á ver.... pero no existe
Todo ha pasado ahora.... y no lo creo.
Todo está silencioso, todo triste....
Y todo alegre, como entonces, veo.

.... Esta es la casa.... su ventana aquella
Ese, el sillón en que bordar solía....
La reja verde.... y la apacible estrella
que mis noturnas pláticas oía.

Bajo el cedro robusto y arrogante,
que allí domina la calleja oscura,
por la primera vez y palpitante
estreché con mis brazos su cintura.

Todo presente en mi memoria queda.
La casa blanca y el follaje espeso,
el lago azul.... el huerto.... la arboleda
donde nos dimos sin pensarlo, un beso.

Y te busco, cual antes te buscaba,
y me parece oírte entre las flores,
cuando la arena del jardín rozaba
el percal de tus blancos peinadores.
¡Y nada existe ya! Calló el piano....
cerraste, virgencita, la ventana....
y oprimiendo mi mano con tu mano,
me dijiste también "¡hasta mañana!"

Hasta mañana.... y el amor risueño,
no pudo en tu camino detenerte;

y lo que tu pensaste que era el sueño,
fue sueño, pero inmenso ¡el de la muerte.!

¡Y nunca volverás noche de plata!
Ni unirán en mi alma su armonía,
Schubert, con su doliente serenata
y el pálido Musset con su "Lucia."

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Un periodista americano en 2890.

(Continuación.)

Terminada la visita de inspección á las diversas oficinas del diario, pasó Francisco Benett al salón de recepciones, donde le aguardaban los embajadores y ministros plenipotenciarios, acreditados ante el gobierno americano. Venían dichos caballeros á solicitar consejos del omnipotente director. En el momento en que éste entraba en la sala, se discutía allí con cierta vivacidad.

—Perdone Vuestra Excelencia, decía el embajador de Francia al de Rusia; pero no veo que sea preciso cambiar nada en el mapa de Europa.

El Norte para los eslavos, sea! Pero el medio día para los latinos! Nuestra común frontera del Rhin me parece excelente. Desde luego sabed que mi gobierno se opondrá á toda tentativa contra nuestras prefecturas de Roma, Madrid y Viena.

—¡Bien dicho! exclamó Francisco Benett interviniendo en la discusión. ¿Cómo, señor embajador de Rusia? ¿No estais contento con vuestro vasto imperio, que desde las riberas del Rhin llega hasta las fronteras de la China; un imperio cuyo inmenso litoral bañan el océano Glacial, el Atlántico, el mar Negro, el Bósforo y el océano Indico? Y además ¿para qué amenazas? ¿Acaso es posible la guerra con los inventos modernos, con esos obuses asfixiantes que se envían á cien kilómetros de distancia, esas descargas eléctricas que á 20 leguas pueden aniquilar de un solo golpe un cuerpo de ejército, esos proyectiles cargados con microbios de la peste, del cólera y de la fiebre amarilla, que destruirían en pocas horas toda una nación?

—Lo sabemos, señor Benett, respondió el embajador de Rusia. Pero no siempre se hace lo que se quiere; empujados nosotros por los chinos en nuestra frontera oriental, debemos tentar á toda costa un esfuerzo hacia el Oeste.....

—¿No es más que eso, caballero? replicó Francisco Benett con tono protector. ¿Y qué?

Puesto que la proliferación china es un peligro para el mundo, influiremos sobre el Hijo del cielo! Es preciso que él imponga á sus súbditos un máximo de natalidad, que no podrán traspasar bajo pena de muerte. ¿Un niño de más? Un padre de menos. Esto compensará á aquello.

—Y vos, caballero, dijo el director del *Earth Herald* dirigiéndose al cónsul de Inglaterra, decidme en qué puedo servirlos.

—En mucho, contestó aquel personaje inclinándose humildemente. Bastaría que vuestro diario se dignase emprender una campaña en favor nuestro.....

—¿Y con qué objeto?

—Simplemente para protestar contra la anexión de la Gran Bretaña á los Estados Unidos....

—¡Simplemente! gritó Francisco Benett encogiéndose de hombros. ¿Una anexión que existe desde hace 150 años! ¿No se resignan nunca los señores ingleses con que, por un cambio muy justo de las cosas, su país se haya convertido en colonia americana?

¿Qué locura! Cómo puede creer vuestro gobierno que yo emprendería tan antipatriótica campaña?

—Señor Benett, la doctrina de Monroe es "la América para los americanos y nada más....."

—Pero Inglaterra no es sino una de nuestras colonias, señor; una de las más bellas, preciso es confesarlo, y no contéis con que nosotros consintamos nunca en devolverla.

—Rehusais?

—Rehuso: y si insistís, haremos nacer un *casus belli* fundándonos en la entrevista de uno de nuestros reportes.

—¡Es demasiado! murmuró el cónsul abatido.

El Reino Unido, el Canadá y Nueva Bretaña son de los americanos, la India de los rusos, Australia y nueva Zelanda son independientes! De todo lo que era Inglaterra ¿qué nos ha que dado? Absolutamente nada!

—Absolutamente nada, señor mío! respondió Francisco Benett. ¿Y Gibraltar?

..

Dieron las 12 en ese momento. El director del *Earl Herald* puso fin á la audiencia con un gesto, salió de la sala, y sentándose en un sillón rodante se trasladó en algunos minutos á su comedor, situado á un kilómetro de allí, en el extremo del palacio.

La mesa estaba puesta. Francisco Benett tomó asiento. Al alcance de su mano había una serie de llaves, y enfrente de él, en el redondo espejo de un fonotélefo, aparecía el comedor de su palacio de París.

No obstante la diferencia de horas, el señor y la señora Benett habían convenido en hacer sus comidas á un mismo tiempo. Nada tan encantador como este almuerzo en compañía, á mil leguas de distancia, viéndose y hablándose por medio de aparatos fonotelefónicos.

Pero el comedor de París estaba vacío en aquel instante.

—Edith se habrá retrasado! se dijo Francisco Benett. ¡Oh puntualidad de las mujeres! Todo progresa menos esto. Y haciéndose esta reflexión justísima, dió vuelta á una de las llaves.

Como todas las personas acomodadas de nuestra época, Francisco Benett es enemigo de la cocina doméstica y se ha abonado á la gran *Sociedad de alimentación á domicilio*.

Esta Sociedad distribuye platos de mil especies por una red de tubos neumáticos. El sistema es costoso, sin duda, pero es mejor la cocina y tiene la ventaja de suprimir esa raza horripilante de pinches de ambos sexos.

Francisco Benett almorzó, pues, solo, no sin disgusto; estaba acabando de tomar el café cuando en el espejo telefónico apareció la señora Benett que iba entrando á su casa.

—De dónde vienes, mi querida Edith? preguntó Francisco Benett.

—¿Cómo! respondió su esposa ¿ya concluíste de almorzar? ¿me he tardado mucho? ¿Que de dónde vengo? De casa de mi modista.

Este año hay sombreros maravillosos. Ya no son sombreros: son dombos, cúpulas! Mehabré entretenido un poco....

—Un poco, querida mía; tan poco que he terminado mi almuerzo.

—Pues entonces, amigo mío, véte á tus negocios, respondió la señora Benett. Yo tengo todavía que hacer una visita á mi modisto modelador

Este modisto era nada menos que el célebre Wormspire, el mismo que ha dicho tan juiciosa mente: "La mujer no es más que cuestión de formas"

Francisco Benett besó en la mejilla á su esposa sobre el cristal del teléfo, y se dirigió á la ventana, donde le aguardaba su aerocarro.

—A dónde va el señor? preguntó el aerocarero.

—Veamos: tengo tiempo. Conduceme á mis fábricas de acumuladores del Niágara.

El aerocarro, máquina admirable fundada en el principio del *más pesado que el aire*, se lanzó al través del espacio con una velocidad de seiscientos kilómetros por hora. Debajo de él desfilaron las ciudades con sus aceras móviles que transportan á los transeúntes á lo largo de las calles, los campos recubiertos como por una inmensa tela de araña, formada por la red de hilos eléctricos.

En media hora llegó Francisco Benett á su fábrica del Niágara, en la cual después de haber utilizado la fuerza de las cataratas para producir energía, la vende ó la alquila á los consumidores. Luégo, terminada la visita, regresó por Filadelfia, Bostn y Nueva York á Universal Ci-

ty donde su aerocarro le depositó á las cinco de as tarde.

Había en la sala de espera del *Earth Herald* una multitud que estaba atisbando el regreso de Francisco Benett, para la audiencia diaria que acordaba á los solicitantes. Eran éstos inventores que pedían fondos, manipuladores de negocios que proponían operaciones, todas personas dignas de ser escuchadas. Entre las diversas proposiciones era preciso hacer una selección, desechar las malas, examinar las dudosas y acoger las buenas.

Francisco Benett despachó rápidamente las que no aportaban más que ideas inútiles ó impracticables. Uno pretendía resucitar la pintura, arte ya desusado, y tanto, que el *Angelus* de Millet acababa de ser vendido en quince francos: todo esto á causa de los progresos de la fotografía en color, inventado á fines del siglo XIX por el japonés. Auziswa Riochi-Nichomé Sanjukamboz-RíoBaski-kú, cuyo nombre se ha hecho extraordinariamente popular.

Otro había descubierto el bacilo primógeno que debía hacer inmortal al hombre, una vez introducido en el organismo en forma de caldo bacilar.

Este, químico práctico, acababa de hallar un nuevo cuerpo simple el *Nihilium*, que cuesta á razón de tres millones de pesos el kilogramo. Aquél, médico atrevido, afirmaba que si las personas se morían aún, á lo menos morirían sanas. El de más allá, más osado todavía, aseguraba que poseía un específico contra el reumatismo cerebral.

Todos estos soñadores fueron despedidos prontamente.

Algunos otros obtuvieron mejor acogida, entre ellos un joven cuya frente ancha anunciaba inteligencia dispierta.

—Señor, dijo: si antes había setenta y cinco cuerpos simples, este número hoy día se ha reducido á tres ¿verdad?

—Perfectamente, respondió Francisco Benett.

—Ahora bien, caballero: estoy en vías de reducir esos tres á uno sólo. Si no falta el dinero, en algunas semanas lo conseguire.

—¿Y qué?

—Que entonces habré determinado lo absoluto.

—¿Y las consecuencias de ese descubrimiento?

La producción fácil de cualquiera sustancia, piedra, madera, metal, fibrina.....

—¿Pretendéis, pues, llegar á fabricar una criatura humana?

—Sin duda. Sólo le faltaría el alma.

—¿Ahí es cada! respondió irónicamente Benett.

Y en seguida agregó al joven á la redacción científica del diario.

Un segundo inventor, fundándose en antiguos experimentos comenzados en el siglo XIX y renovados después frecuentemente, tenía la idea de hacer cambiar de sitio una ciudad entera, de un solo golpe. Trataba de transformar en estación balnearia la ciudad de Staaf, situada á quince millas del mar, trasladándola hasta el litoral sobre rieles. Así los terrenos para construcciones adquirirían más valor.

Seducido por este proyecto, Francisco Benett consintió en entrar á medias en el negocio.

—No ignoráis, señor, le dijo un tercer postulante, que gracias á nuestros acumuladores y transformadores solares y terrestres, hemos podido uniformar las estaciones. Yo me propongo otra cosa mejor. Transformemos en calórico una parte de la energía de que disponemos, y enviemos ese calor á las regiones polares, donde fundirá los hielos....

—Dejadme vuestros planos, respondió Francisco Benett, y volved dentro de ocho días. Por fin, un cuarto sabio traía la noticia de que esa misma tarde iba á resolverse uno de los problemas que interesaban más al mundo entero.

Se sabe que hace un siglo, un atrevido experimento había atraído la atención del público sobre el doctor Nataniel Faithburn.

Acérrimo partidario de la *invernación* humana, esto es, de la posibilidad de interrumpir las funciones vitales y renovarlas al cabo de cierto tiempo, había resuelto experimentar en su propia persona la excelencia de su método.

Después de haber indicado en un testamento ológrafo las operaciones propias para volverle á la vida, pasados cien años cabales, se sometió á un frío de 172°; reducido entonces al estado de momia, el doctor Faithburn había estado encerrado en un sepulcro durante el período fijado.

Ahora bien, ese mismo día, 25 de Julio de 2890 espiraba precisamente el plazo, y venían á proponer á Francisco Benett que la resurrección aguardada con tanta impaciencia se verificase en una de las salas del *Earth Herald*. De ese modo podría estar el público al corriente de lo que sucediera en cada segundo.

La propuesta fué aceptada, y como la operación no debía practicarse antes de las nueve de la noche, Francisco Benett se arrellanó en una poltrona en su sala de audición. Luego, oprimiendo un resorte, se puso en comunicación con el Central-Concert.

Terminadas las ocupaciones del día; cuánto placer no le proporcionarían las obras de los mejores maestros de la época, fundadas en una sucesión de sabios fórmulas armónico-algebraicas! Sumido en un sueño semí extático, Francisco Benett no había echado de ver que era completamente de noche. Pero una puerta se abrió de repente.

—¿Quién va? dijo él tocando un conmutador que tenía á su alcance.

Al punto una conmoción se produjo en el éter, y el aire se hizo luminoso.

—¡Ah! sois vos, doctor? dijo Francisco Benett.

—El mismo, respondió el doctor Sam, el cual venía á hacer su visita cotidiana por abono anual.

—¿Cómo vamos?

—Bien.

—Tanto mejor. Veamos la lengua. (Examinándola con el microscopio). ¿Y el pulso? (Tomándolo con un sismógrafo, semejante á los que registran las trepidaciones del suelo). ¡Excelente! ¿Y el apetito?

—¡Pshé!

—¿Sí..... el estómago! No anda muy bien el estómago. Está gastado. Pero la cirugía ha progresado tanto! Es menester introducirnos uno nuevo. Ya sabéis que tenemos estómagos de repuesto, garantidos por dos años.

—¿Ya veremos! respondió Francisco Benett. Por ahora espero, doctor, que comeréis conmigo.

Durante la comida se restableció la comunicación fonotelefónica con París. Esta vez no estaba ausente la señora Benett, y el banquete, amenizado por los chistes del doctor Sam, fué delicioso.

Apenas terminó, preguntó Francisco Benett: —Cuándo pensáis regresar á Universal City, mi querida Edith?

—Al instante.

—¿Por el tubo ó por el aero tren?

—Por el tubo.

—¿Llegaréis.....?

—A las once y cincuenta y nueve minutos de la noche.

—¿Hora de París?

—No, no! hora de Universal City

—Entonces será muy pronto, pues el tubo no falta nunca.

Estos tubos submarinos, por los cuales se viene de Europa en 295 minutos, son preferibles á los aero-trenes, que no andan más que 1.000 kilómetros por hora.

(Continuara.)

Señor don Carlos Gagini.

Director y Redactor de "Costa Rica Ilustrada."

SAN JOSÉ.

Mi estimado amigo:

ESTAS grandes ciudades, como es natural, siempre son teatro de grandes acontecimientos. La cuestión del día, el tema de la conversación en los salones,

en los cafés, en los boulevares y en todas partes, es el General Boulanger, el hombre que no hace mucho estuvo á punto de manejar las riendas del Gobierno Francés, el general que ha tenido un fin tan novelesco como trágico.

La noticia del suicidio del general Boulanger ocurrido en Bruselas, se recibió aquí el 30 de Setiembre último.

Son muchas las versiones que se han hecho de los motivos que ocasionaron este suceso; pero Mr. Dutens, esposo de la sobrina del general y que lo acompaña en el destierro, ha declarado de una manera definitiva los detalles de este acontecimiento: "Yo sabía, dice Mr. Dutens, que el general acabaría con una vida que le era pesada, pero no en estas condiciones. "Yo soy soy como un reloj que ha perdido su resorte y que nadie podrá remontarlo" nos decía él á mí y á mi señora, cuando hacíamos lo posible por distraerlo de su tristeza."

Pero yo no podía suponer que él se matara en el cementerio, sino que lo haría en su cuarto, en su cama, delante del retrato de la que tanto ha llorado hasta su muerte, de esa amante cuya tumba adornaba todos los días con flores y coronas."

"Cuando supe que hacía un cuarto de hora que el general había salido en dirección al cementerio, apresuré al cochero lo más que pude. Entré precipitadamente en el panteón y lo recibí cerca de la tumba de su amante, las dos manos en los bolsillos, como de costumbre, sacándolas de cuando en cuando para poner alguna flor ó para arreglar alguna corona."

"Al verme, me miró sin disgusto y me preguntó por qué casualidad me encontraba yo allí. No pude desimular el objeto de mi llegada y entonces él sonriendo me tomó del brazo y me dijo:

—"Pero todos están locos; si yo quisiera quitarme la vida lo haría en mi casa y no aquí; en este lugar no estaría tranquilo, desde luego que á mi alrededor hay trabajadores y visitantes, y para suicidarse es necesario estar solo."

—"Si yo he venido aquí hoy es, U. lo sabe bien, porque mi vida está aquí y porque no puedo vivir lejos de esta tumba."

—"Conversamos entonces últimamente; después, repentinamente me dijo:

—"La hora avanza; á causa de eso que U. me ha contado, esas señoras deben estar intranquilas, vamos á almorzar.

—U. tiene mi coche ahí?

—Sí, general.

—Bien, vaya á pagarlo, mientras tanto yo voy á dar un último adiós á la que ya no existe, y entraremos juntos á casa.

—Le obedecí, di algunos pasos en dirección á donde estaba el coche; después, un vago presentimiento me asaltó. Volví sobre mis pasos, oí una detonación y entonces me precipité hacia la tumba.

"El general estaba tendido en su lugar favorito, la cabeza inclinada sobre el pecho; un chorro de sangre corría de cada lado del cráneo; hizo algún movimiento y espiró."

ME. DE BONNEMAIN.

Margarita Rouzet, esposa divorciada del batón de Bonnemain, era la cuñada del coronel de Maudre, en cuya casa el general Boulanger la vió por la primera vez. La impresión que la linda mujer le causara fué sobremanera fuerte. Por otra parte, ella había sido muy notable en los salones parisienses por su belleza y por su gracia.

Durante el tiempo que el general Boulanger fué Ministro de la Guerra, contrajo relaciones con ella y con ella se fugó de Francia.

El general había venido de Jersey con su amante á instalarse en Bruselas; pero Me. de Bonnemain que hacía algún tiempo padecía de una afección de pecho, murió en aquella ciudad el 15 de Julio último.

Después de ese momento el general iba todos los días al cementerio de Ixelles en donde pasaba largos instantes en profunda meditación y colocando flores y coronas sobre la tumba que había hecho contruir, y sobre la cual se lee la siguiente inscripción:



Suicidio del General Boulanger.

Margarita.

19 Diciembre 1855.

16 Julio 1891.

HASTA MUY PRONTO.

El general Boulanger ha dejado dos testamentos, uno privado y otro político, depositados en casa del notario Lecocq de Bruselas.

Sobre su mesa de trabajo se encontraron varios despachos para sus amigos políticos.

A su madre le había dirigido una carta anunciándole una ausencia de algunos días.

El general estaba inscrito en los registros del estado civil de la manera siguiente:

Boulanger (Georges-Ernesto-Gean-Marie) nacido en Rennes en 1837, general de división Francés, antiguo Ministro de la Guerra, viniendo de la isla de Jersey, domiciliado legalmente en París.

Cuando el cuerpo del general fué desvestido, se encontró, entre la camisa y el chaleco, una fotografía de Me. de Bonnemain. En el anverso estaban escritas estas palabras: YO TE ADORO.—TU MARGARITA."

Los dos amantes reposan en este momento bajo la losa de la misma tumba.

Hé aquí el fin trágico de uno de los hombres que más han llamado la atención en estos últimos años.

Á los anteriores renglones acompaño un grabado que representa el suicidio del general Boulanger y el retrato de su amante Me. de Bonnemain.

Dicho grabado es ejecutado por mí y tomado del "Journal Illustre" que se publica aquí,

Si con ese grabado logro agradar á los benévolo suscritores de "Costa Rica Ilustrada," quedará muy satisfecho.

Su afectísimo amigo,

PRÓSPERO CALDERÓN.

París, Octubre de 1891..

ARS RELIGIO MEA.

I.



DORO el arte libre, nunca impuro,
el arte noble que nació en Atenas:
el mármol palpitante, las estrofas
ataviadas de púrpura y de hiedra.

Quiero en mis anchas copas de alabastro
beber la miel de sículas abejas,
y en tazas rebosantes, el Falerno,
el vino egregio que los versos crea.

El pámpano torcido y tembloroso
adorne de mis ninfas la cabeza;
suenen las flautas; acudid, oh, faunos!
que el sacro rito en mi santuario empieza.

Salud, Horacio, Juvenal, Virgilio!
Salud, mi diosa, Venus Citerea!
suelta á los aires tu ropaje tenue,
suelta á los vientos tus doradas crenchas.

II.

Paganismo tus ánforas derrama
de Junos, de Anfítrites, y Minervas.
Tú eres la frente, tú el sublime inicio,
la letra escrita, eternamente nueva.

Quiero beber en tus raudales limpios
atravesar tus bosques y tus selvas,
danzar al aire libre con tus ninfas,
templar la lira de bronceas cuerdas.

Paganismo, tus ánforas derrama
de Latonas de Dianas y de Vestas
Tú eres la fuente, tú el sublime inicio,
la letra viva, eternamente nueva.

III.

Por tí me siento, Horacio, en los banquetes
que en el Olimpo secular celebran
los majestuosos dioses; por tí tengo
una lira inmortal de siete cuerdas.

Por tí conozco los secretos hondos
que las crateras en su seno encierran,
los secretos que guardan las mujeres
bajo coronas de trepante hiedra.

He bebido en tus odas esos vinos
cuya espuma es estrofa, luz, idea;
el de Chipre, el Falerno, y he sentido
latir los versos en mi ruda lengua.

He jugado en el césped con tus ninfas,
las de anchas y alabástricas caderas;
me he tendido en la púrpura ampulosa
de tu querido semidiós, Mecenas.

Ha bebido el ajeno de tus sátiras
amasado con miel, á copas llenas, (unfo,) y
me he dormido, en la embriaguez del tri
en tu almohada de lauros, gran poeta!

IV.

El verso libre, el asonante suelto,
que zumban como cínifes y abejas:
ese deseo para mí; no rimas
que chocan como anillos de cadenas.

La estrofa libre, los cuartetos amplios,
que salen de la férvida cabeza
enteros, cual de Júpiter olímpico
salió la casta y varonil Minerva.

No quiero las estrofas relamidas
con que cantan anémicos poetas;
quiero las odas á mi modo, burdas,
horacianas talvez, no las de Herrera.

Quiero carne en las sílabas sonantes,
en la frase cincel, luz en la idea;
quiero una estatua en cada estrofa mía,
un Partenón en mi inmortal poema.

V.

Quiero mujeres vaporosas, vítreas
como la Circe que encontré en la *Eneida*,

Venus en carne, y en la lira Safos,
Europas, Pasífaes y Ledas.

No quiero las mujeres remilgadas
que cantaron de España los poetas;
ni las Cloris de tiernos madrigales,
ni las muy dulces y sabrosas Fléridas.

Yo quiero la mujer estatua y carne
que engendró Fidias en la tosca piedra;
ya quiero la mujer que dé á mis versos
sangre y calor, fulguración y vena.

VI.

No canto para el vulgo; son mis versos
rimados con fulgor de las estrellas:
por eso flotan como un manto de oro
tirado al aire en una noche negra.

No canto para el vulgo, mis estrofas
tienen sabores de ambrosia y néctar,
coronas de bacantes en las sienes,
desnudas las espaldas y caderas.

No canto al junco, ni al rosal, ni al lirio,
ni á los insectos que en las flores juegan
que queden esos versos de tapices
para la musa del galante Selgas.

VII.

Criticad la gramática, las formas,
los versos duros, hiatos, sinalefas;
pero dejad en pié mis concepciones,
dejad reverberantes mis ideas! . . .

Pintad de nuevo mis solemnes pórticos,
poned dorados en las rojas piedras;
pero dejadme mis abiertos arcos,
mis columnas fornidas y soberbias!

Se descascaran los estucos, caen
los frisos, las volutas gigantescas;
pero el templo soberbio hasta en sus ruinas,
su arcada inmensa hacia el vacío eleva!

Narciso Fondreau

Dos Angeles.

En la mañana del nueve del mes corriente,
dos niños, Arturo, de cinco años y medio, y
Adela de tres y medio, se entretenían co-
giendo flores mariposeando entre los arbustos,
frente á una casita de campo situada en la
parte más meridional del extenso y armonio-
so valle del río Macho.

Aquel es el paraje que denominan "Palo-
mo," primer descanso del valle á la margen
derecha del río y sobre éste, desde la izquier-
da desde Orosi, se extiende la colgante ha-
maca, poética reliquia de la industria indíge-
na, en cuyos hilos de junco zumba el cierzo
del río, mientras la cruzan cimbrándola los
naturales del lugar.

Reinaba la paz en la casita de campo: los
preparativos para hacer la recolección del ca-
fé, por todas partes se notaban, y los miem-
bros de la familia, y los labradores iban y ve-
nían con la atención dividida entre las faenas
domésticas y los trabajos agrícolas.

Frente á la casita, un afluente del río Gran-
de, la quebrada del Palomo, después de con-
tornear la finca, corre cristalina y va cien me-
tros después á confundirse con el río.

Los niños sabían que no debían acercarse
á la vecina corriente, y se les vigilaba para
que no olvidasen la cotidiana recomenda-
ción de sus padres, que se tranquilizaban
viéndolos apartados de la orilla.

Pero los niños, en un momento que nadie
contó, se escaparon de entre los ojos de las
personas que cuidaban de ellos; y, por detrás

de la casita, con rumbo que nunca habían
tomado, se dirigieron, por entre la maleza,
llegando de mata en mata y de flor en flor,
á orillas de la quebrada del Polomo, á un lu-
gar distante cien metros de la habitación

Sus hermanas de más edad, con opuesto
rumbo iban vaciando el rojo grano de las
vainillas del *Poró*, mientras la madre que
nada recelaba, creía que con ellas estaban
acompañados los niños.

Duró esta confianza hasta la vuelta de
aquellas,

Y los niños ¿dónde están?

—No andaban con nosotras, respondieron
ellas.

Hay contestaciones sencillas que hacer
impresiones terribles, y dolorosas sospechas
que brotan y se comunican instantáneamente,
como el fulgor de un relámpago.

¿Dónde estaban los niños?

Casa y alrededores, tierras cercanas, po-
treros y cafetal, todo fué visitado, recorrido,
registrado por las personas de la familia,
por los trabajadores, por los amigos y veci-
nos.

Y Arturo y Adela no aparecían.—Aban-
zaba el día, y la angustia subía como una
oleada que intenta ahogar.

Quién suponía que los niños habían sido
robados por los indios.

Quién no abrigaba duda de que hubiesen
sido arrastrados por la corriente del río.

Quién temía que hubiesen sido pasto de
alguna bestia feroz.

Quién de los sencillos labradores creían
que los duendes hubiesen arrebatado á los
niños y llevándolos á lo alto de la montaña,
en cuya meseta reposa una tranquila y mis-
teriosa laguna.

Llegó la noche, y con ella llegó de Carta-
go el afligido padre, acompañado de amigos
de corazón.—Durante toda ella continuaron
las pesquisas, y era tétrico espectáculo el ver
cómo bajo la incesante lluvia, en plena oscu-
ridad, se movían por la margen del río y en-
tre los vecinos sotos las persistentes luces de
cuantas recorrían las localidades en busca de
la tierna pareja de inocentes, causa querida
de tan amarga desazón.

Amaneció al fin, y con la luz vino nuevo
refuerzo de amigos, y el auxilio de las auto-
ridades.

Y como la sospecha de que los niños hu-
biesen caído al río cobrara cuerpo y se acen-
tuara en el ánimo de la mayor parte de los
concurrentes, la adquisición de las tierras des-
pojadas antes que el empuje de las aguas los
alejara indefinidamente, era ya el conato y
como el hilo de la última esperanza, en pos
de la que todos caminaran de él asidos.

Tal sucedió.

A las nueve de la mañana de ese día, fué
encontrado el cadáver de la niña, detenido
entre las piedras del río.

En tan irremediable dolor, aquel hallazgo
fué casi un consuelo.

Y se continuó por dos días más, con igual
ardor y por cientos de incansables personas,
buscando el cadáver del niño.

El de ella había sido arrastrado por la co-
rriente hasta unos mil metros; el de él se en-
contró dos días después, ya en el Reventan-
zón, dos kilómetros más abajo.

El de ella, fué sepultado el día once; el día
trece el de él.

Cuando después de cuatro días de mortal
angustia, se anunció á la madre que ya se
había encontrado el cadáver de su hijo; se
arrodilló para dar gracias á Dios.

En su situación, era el más íntimo consue-
lo que podría recibir: sobre que iba Arturo
á reposar al lado de su hermanita, en un lu-

gar que podía ella visitar y sembrar de flores y de lágrimas.

Todos los consuelos de la amistad y del cariñoso interés de una sociedad culta, han sido prodigadas á los afligidos padres.

Ellos sienten, con agradecimiento, su saludable influjo, recomendándolos á la memoria del corazón, al que una promesa divina mantiene y al que una esperanza ilumina: la eterna esperanza en Dios!

En El tenía que dar término la necrología de dos ángeles, de los inocentes niños de don Rafael Escalante y doña Teresa Mata, á quienes enviamos expresiones y cordiales manifestaciones de condolencia y de simpatía, en esta ocasión en que su amor de padres tan ruda prueba ha sufrido.

Cartago, 15 de Noviembre de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

Nuestros cañes principales.

EDUCACION.

La Revista Escolar.—Fundada en Abril de 1891 bajo los auspicios del Consejo de educación de Santa Fe, (Rep. Argentina) se publica mensualmente en la ciudad del Rosario y se distribuye gratis. Su director es don Eudoro Díaz, Inspector de Escuelas y Rector del Colegio Nacional, quien ha prestado á la enseñanza importantísimos servicios.

La Revista consta de 24 páginas con una bonita cubierta de color. En cuanto al material, es variado y abundante. Algunos artículos allí publicados dan altísima idea del progreso pedagógico de la República Argentina.

La Revista de Educación.—Se publica también en la Argentina, (provincia de Buenos Aires) cada quince días. Consta de dieciséis páginas nutridas de interesante y sólida lectura.

La Educación.—Es sin disputa el mejor periódico pedagógico de la Argentina. Fué fundada en 1886 por los señores Zubiaur, C. N. Vergara y M. Sarsfield E. Su actual director es don Avelino Herrera.

El periódico, elegantemente impreso, consta regularmente de 16 páginas (que en ocasiones se aumentan hasta 40) y sale el 1º y 15 de cada mes. La suscripción anual vale nueve pesos pagaderos por semestres adelantados.

El Boletín de Enseñanza Primaria.—Publicación oficial de la Dirección G. de Instrucción Pública de Montevideo. (Uruguay) Es un folleto de 64 páginas en 4º que sale á luz cada mes. La suscripción anual vale cuatro pesos. Tenemos el gusto de recomendarlo á los maestros como una de las mejores revistas de educación que se imprimen en la América del Sur.

LITERATURA

—(—)—

El Zulia Ilustrado.—Revista mensual de Maracaibo (Venezuela). El último número que hemos recibido, contiene dos magníficos fotograbados que nada tienen que envidiar á los hechos en Europa. Su director es E. López Rivas.

El objeto de esta publicación es dar á conocer al Zulia con todas sus producciones y bellezas naturales, y en todas sus manifestaciones de progreso.

La Habana elegante.—Cuyo Director es D. E. Fernández Miyares; es una de las mejores revistas de la Perla de las Antillas. En ella ven la luz los

notables artículos de Julián del Casal, las chispeantes crónicas de Fleur de Chic y otras obras literarias no menos valiosas. Tiene bonitos grabados.

París y América.—Revista quincenal ilustrada, que se publica en París bajo la dirección de J. Y. Ferrer, cuenta once años de existencia y es ya muy conocida en el mundo de las letras. Su suscripción anual vale doce francos.

La Ilustración Hispano-Americana.—Puede competir con *La Ilustración Española*. Sale á luz cada semana en Barcelona; y está adornado con preciosos y abundantes grabados. En Costa-Rica cuenta con bastantes suscriptores.

INTERESES GENERALES

La Revista Popular de Nueva York.—¿Quién no la conoce? Es el periódico que da á cada suscriptor un regalo y á los agentes valiosos premios.

La colección anual de doce números, vale sólo 50 centavos fuertes. Su lectura es amena é interesante y sus grabados excelentes. Tira 30.000 ejemplares. Su director es don Ramón Vélez. (Nueva York, Wooster Street, 108.)

La Unión Ibero-Americana.—(Madrid, Alcalá, 44). Periódico importantísimo, destinado á estrechar las relaciones entre España y las repúblicas Hispano-América. Sale á luz el 1º de cada mes.

MISCELANEA.

La mujer juzgada por autores franceses.

Una ciudad sin mujeres es un año sin primavera, y una primavera sin flores.

Francisco I.

Una mujer bella y de talento es la más completa de las creaciones, porque reúne lo mejor y más distinguido de los dos sexos.

La Bruyère.

Las mujeres son siempre, ó mucho mejores, ó mucho peores que los hombres.

Napoleón I.

Es necesario convenir en que Dios no ha creado á las mujeres más que para domesticar á los hombres.

Voltaire.

La mujer juzgada por autores alemanes.

Las mujeres se parecen á las casas de los árabes, que tienen muchas puertas y ninguna ventana: es más fácil penetrar en su corazón que ver claro lo que hay en él.

Juan Pablo Ritter.

Los hombres son violentos, acuden con frecuencia á los extremos, los obstáculos los irritan, y pierden la brújula fácilmente. En cambio las mujeres son hábiles para calcular los recursos que deben emplear á fin de conseguir sus deseos, y sa-

ben mejor que nadie tomar el camino más argo para llegar más pronto al logro de sus aspiraciones.

Goethe.

Cuando las mujeres son buenas, aparecen á nuestros ojos ocupando un lugar entre el hombre y el ángel; cuando son malas, son un compuesto del hombre ó del diablo.

Kotzebue.

Se ha tratado con gran injusticia á las mujeres. La sociedad les debe mucho.

¿Donde estaría sin ellas la civilización?

En los países en los que la mujer desempeña un papel pasivo, solo domina la barbarie. Dios ha creado á la mujer para embellecer la vida del hombre, para labrar la felicidad de la familia y endulzar los rigores de la existencia.

Conde de Visseberg.

UTILIZACIÓN DE LAS MAZORCAS

DE MAIZ.

LA mazorca que queda como residuo después de desgranado el maíz, que no había tenido por lo general hasta ahora otra aplicación que como combustible, puede utilizarse, según Fried Worns, como materia prima para la fabricación de alcohol, lo cual consideramos nosotros de sumo interés para todo país en donde el maíz se cultiva en gran escala.

Las espesadas mazorcas contienen almidón, glucosa, albúmina vegetal, etc., ó lo que es lo mismo, las necesarias condiciones para la obtención del alcohol, de ese hasta ahora tan poco estimado residuo: la vinaza que resulta constituye un excelente forraje ó alimento.

Para obtener el alcohol de las mazorcas de maíz, no hay mas que someterlas á una cocción de una hora ó hora y media de vapor y á una presión de dos y media á tres atmósferas, consiguiendo por este procedimiento que se desagreguen todos los tejidos de dichas mazorcas, abriéndose, por consiguiente, las células que contiene la fécula y que ésta quede libre; verificado lo cual no hay más que llevar á cabo la saccharificación y la destilación en la forma ordinaria.

El inventor asegura que el rendimiento en el alcohol será igual al de las patatas de mejor calidad y que el valor de las vinazas, como forraje, superará al de las que producen de dichos tubérculos.

ERA en la India. Varios oficiales ingleses estaban sentados al rededor de una mesa, después del almuerzo, ocupados en amistosa conversación.

El coronel del regimiento se volvió hacia el vecino de su derecha, un joven subalterno, que recostado en su silla y con las manos en

la cabeza, miraba al techo mientras fumaba un habano. De repente pero con voz segura dijo: No se mueva usted Mr. Carruthers, quiero hacer un experimento.

All right, coronel, contesto el oficial sin volver la vista, no tenia la menor idea de moverme; pero ¿qué pasa? Los demás oficiales miraban admirados al coronel. ¿Cree usted continuó el jefe con voz temblorosa, que puede mantenerse enteramente quieto por dos minutos para salvar su vida?

¿Chanceais? preguntó á su vez el subalterno. Al contrario: mueva usted un músculo y es hombre muerto.

Está bien, contesto palideciendo el oficial. Teniente Burke, dijo el jefe, ponga usted leche en un platillo y colóquelo á mi derecha en el piso. Sin ruido, *damn it*, sin ruido. El silencio era general mientras el teniente cumplía las órdenes del coronel.

El joven subalterno se mantuvo rígido como una estatua, mientras que una víbora que había subido por la pierna de su blanco pantalón levantó la cabeza, descendió al piso y se dirigió hacia la leche.

Sonó un tiro y la víbora quedó muerta.

Gracia, coronel, dijo el subalterno mientras su jefe apretaba su mano.

No hay de qué, muchacho, contesto el coronel, hiciste bien tu parte.

OTRA LINFA.—El señor de Gondrecourt ha encontrado en la linfa humana, producida por la acción de los vegetarios, un remedio de una potencia maravillosa.

Parece que la inoculación de esta linfa produce verdaderos milagros, superiores á las atribuidas á la linfa de Koch.

Se curan las úlceras, el cáncer se detiene ó retrocede, y la tuberculosis se modifica de una manera favorable.

Falta averiguar si estos milagros son debidos á la linfa ó á la cantaridina que aquella contiene en pequeña cantidad.

La Academia de París ha nombrado una comisión que informará sobre el descubrimiento del señor Magnan.

EL AVE DE ADER—En 1881, cuando movían más ruido los inventos de Edison, un joven tolosano presentó á la Exposición de Electricidad de París un modelo de teléfono que llamó la atención de los electricistas.

El aparato fué adoptado oficialmente. El inventor se llamaba Ader. Después de esto, Ader desapareció y durante diez años nadie volvió á hablar de él. Hoy se acaba de saber la causa de tan prolongada ausencia.

Ader acaba de resolver el problema de la navegación aérea. En esos diez años Ader ha vivido en las montañas de Argel, para estudiar el vuelo de los buitres; en las de América, estudiando el vuelo de los grandes murciélagos; y aun pasó días enteros en las fortificaciones de Estrasburgo contemplando las cigüeñas, lo que le valió ser aprehendido como espía. Después de sus estudios teóricos comenzó los ensayos, que duraron 5 años y terminaron en 1890.

El aparato de Ader tiene el aspecto de un murciélago colosal, cuyas alas desplegadas alcanzan 15 metros.

El cuerpo, donde van el motor y quien lo dirige, es una especie de cono horizontal, apoyado sobre largos patines que representan las patas del ave; en el vértice del cono hay una hélice de velas. El tejido de las alas y hélices, la seda que cubre el cono, hasta los filamentos que constituyen el forro interior, todo ha sido pesado, calculado, combinado é imi-

tado con tanta paciencia é ingenio, que el pensamiento se queda absorto.

Los experimentos han sido satisfactorios. Tomando impulso en una especie de trampolín, la máquina con un hombre en su interior se ha elevado á 10 ó 15 metros y la volado unos 400.

Cuando se perfeccione el aparato los resultados serán asombrosos.

Ader ha consumido en persecución de su sueño toda su fortuna, que ascendía á 600.000 francos.

El perro de Leibnitz.

ENTRE los perros que han gozado de fama de 'habladores' figura como cosa extraordinaria, el interesante "Pollux," el inseparable perro del gran alemán Leibnitz.

Parece que el sabio animalito pronunciaba con gran claridad, según aseguraba su ilustre dueño, hasta una docena de palabras alemanas.

Enviado á Londres, "Pollux" olvidó, sin embargo, su lengua natal y ya no supo ladrar más que en inglés.

Más tarde, una tía del gran filósofo le enseñó una canción napolitana, pues es de advertir que "Pollux" era tan buen poligloto como melómano.

El perro de Leibnitz se distinguía por otras estimables condiciones. Entre ellas practicaba una obra de misericordia: dar de comer al hambriento. Cuando llegaba la hora de dar de comer á las palomas del filósofo, el perro era quien desempeñaba ese oficio con tacto exquisito.

Sin que "Pollux" consultara reloj alguno, llegado el momento del refectorio iba á un granero, cogía con los dientes un saco de grano dispuesto al efecto, y allá corría al palomar, donde después de soltado en el suelo, lo abría y derramaba el contenido, de modo que todas las palomas pudieran comer con facilidad.

No concluía con esto su misión. Sentábase el perro sobre sus patas traseras y cuando ya juzgaba que sus comensales se habían atraído bastante, se levantaba, ladraba y espantaba las palomas. Volvía á coger el saco, torrándolo á su sitio. Todo esto hacía el perro de Leibnitz. Muchos criados no hacen tanto.

EL LIBRO MAS LEIDO.

Mientras que en todas partes se discute lo que ha dado en llamarse el fracaso del libro, nos ha parecido interesante averiguar cuáles son las obras que lee con más asiduidad el público francés.

¿Cuál es el autor contemporáneo, vivo ó muerto, más leído? Difícil es resolver este problema. En las librerías se pueden proporcionar cifras exactas de los ejemplares vendidos; pero estos datos estadísticos no darían el número de lectores.

En efecto, sería necesario tener en cuenta los periódicos y las publicaciones semanarias consagradas únicamente á la reproducción de novelas, y también los gabinetes de lectura donde muchas personas satisfacen por poco dinero sus aficiones literarias.

Hé aquí, sin embargo, el resultado de las averiguaciones que hemos hecho á la vez en las librerías, los gabinetes de lectura y las bibliotecas de la ciudad.

Si fuera permitido señalar un primer lugar, correspondería á la Alejandro Dumas, padre.

Se necesitarían meses para contar el número de ejemplares vendidos; llegan á millones. En los gabinetes de lectura, el célebre novelista es el autor preferido, y cuando se funda uno de

esos gabinetes, lo primero que se compran son las obras de Alejandro Dumas.

Las epopeyas más ó menos auténticas que escribió Alejandro Dumas, tienen la virtud de cautivar á los lectores. Sería un error creer que éstos se componen únicamente del vulgo, porque hasta personas muy ilustradas admiran al gran escritor. El editor de Jorge Sand, al llegar á Nohant, la encontró leyendo una novela de Alejandro Dumas, y como manifestó sorpresa Jorge Sand, le dijo: "Cuando estoy fastidiada ó cansada, sólo este diablo de hombre me distrae."

Entre los escritores que viven, ocupa el primer lugar Zola. Las librerías, los gabinetes de lectura y las reproducciones están de acuerdo, la venta, por término medio llega á 100,000 ejemplares al año. M. Georges Ohnet vende la misma cantidad de sus obras, lo que prueba mejor que todas las teorías, que el público no prefiere tal género de novelas á tal otro. De las de Ohnet, publicadas por entregas, se han vendido 6.202,800 ejemplares.

Un autor que se está conquistando lugar preferente en el favor del público, es M. Guy de Naupassant y pronto llegará á rivalizar con Zola y Ohnet por el número de ejemplares vendidos.

Balzac y Jorge Sand no han caído en olvido como lo pretenden algunos. Todavía son muy solicitados por el público que los compra y los lee mucho, y lo mismo sucede con Octavio Feuillet. Teófilo Gautier tiene así mismo muchos partidarios.

Flaubert cuenta con 10,000 lectores y los Goncourt con una cifra algo mayor.

Daudet y Héctor Malot son grandes favoritos del público.

Gozan también de popularidad Paul Bourget, Ludovic Halévy, Pierre Loti, de Tiseau, Cherbuliez, Theuriet Gyp, Clarctie, Julio Verne, y en grado menor Boisgobey Javier de Montepin Mathey.

En los gabinetes de lectura se lee mucho á Eugenio Sue. Sus dos principales obras se venden bien. ¿Quién creerá que Ponson du Terrail tiene todavía lectores?

Entre los poetas, el primero es Victor Hugo. Después de él vienen Francisco Copée y Sully-Paudhomme. En todas las bibliotecas hay libros de Alfredo de Musset y se venden cada año, por término medio 6,000 ejemplares. Uno de los libros que se venden más en las librerías es la "Vida de Jesús", de Renán. Se ha vendido más de un millón de ejemplares.

Otra obra que se vende mucho, pues los ejemplares llegan á algunos centenares de miles, es "El cocinero doméstico."

¿Cuánto dará qué pensar esto á los escritores más orgullosos?

NOTAS.

—Enviamos atento saludo al Sr. D. Felipe N. Correa Pérez, cónsul de Costa Rica en Caracas, quien acaba de llegar á esta capital.

—Dentro de pocos días llegará también el propietario de *Costa Rica Ilustrada*, don Próspero Calderón. Ha hecho progresos en el estudio del grabado, como puede verse por el trabajo que hoy publicamos; así es en lo sucesivo no tendrán motivos de queja nuestros suscriptores, pues el señor Calderón puede ya complacer á los más exigentes en materia de ilustraciones.

—Nuestro amigo don Francisco Peralta E. nos ha ofrecido un artículo para el próximo número, artículo que será leído con gusto, tanto por las dotes literarias de su joven autor, como por la importancia del asunto á que se refiere.

—El domingo 29 de Noviembre se verificó en el Teatro de Variedades el examen de la Escuela Nacional de Música. La concurrencia era extraordinaria: todas las localidades estaban ocupadas y los pasillos atestados de gente.

El resultado fué brillante. Llamaron especialmente la atención los niños León y Morales, que demostraron grandes aptitudes para el arte que cultivan. La orquesta y los coros, muy buenos. Felicitamos calurosamente á los dignos profesores y á los aprovechados alumnos.